

SIRIA: DE LAS REVUELTAS SECULARES EN LA PRIMAVERA ÁRABE A LA ISLAMIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL

SYRIA: THE SECULAR REVOLTS IN ARAB SPRING TO THE ISLAMIZATION OF THE CIVIL WAR

Matías D.A. Ferreyra*

Resumen

En el presente trabajo se analiza el proceso de islamización que afectó a las revueltas y a la guerra civil en Siria en el contexto de las revueltas árabes iniciadas en 2011. En tal sentido, se realiza una reconstrucción de los principales acontecimientos en el conflicto sirio, desde sus inicios en marzo de 2011 hasta octubre de 2012, considerando las incidencias políticas de las rivalidades inter-confesionales entre sunnitas y alauíes. No obstante, se destacan los factores seculares -tanto estructurales como coyunturales- que condicionaron el proceso político durante la fase fundadora de la crisis política. Posteriormente, se describen las razones históricas que explican las tensiones entre sunnitas y alauitas en la estructura socio-política del país y se analizan los principales indicios de islamización, tanto «horizontal» como «vertical», que afectaron a un conflicto que aún se mantiene con final abierto.

Palabras claves: Siria / Islamización / Primavera Árabe.

Abstract

In this paper it's analyzed the process of Islamization that affected the revolts and civil war in Syria during the context of the Arab revolt in 2011. In this sense, it makes a reconstruction of the major events in the Syrian conflict, since its inception in March 2011 through May 2012, considering the political implications of confessional rivalries between Sunnis and Alawites. However, it highlights the secular fac-

* Investigador del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IRE-MAI). Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Becario de *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES) en la Maestría en Estudios Estratégicos de Defensa y Seguridad Internacional, Universidad Federal Fluminense (Brasil).

tors –both structural and conjunctural- that conditioned the political process during the initial phase of the political crisis. Subsequently, it is described the historical reasons for the tensions between Sunnis and Alawites in the social-political structure, and is analyzed the main indications of Islamization, both horizontal and vertical, which affected a conflict that still remains with open end.

Keywords: Syria / Islamization / Arab Spring.

[Recibido: 07/08/2015 - Aceptado: 25/09/2015]

Consideraciones iniciales

Nuevas guerras y enfrentamientos dividen a la región del Medio Oriente. Pero a diferencia de otras épocas, ideologías seculares como el nacionalismo, el panarabismo y el socialismo árabe se han debilitado, y los discursos confesionales se han diseminado como síntoma sobresaliente en estos contextos.

La República Árabe Siria, un país de población mayoritariamente musulmana, situado en el «corazón» del Medio Oriente, con el transcurso de los años 2011 y 2012 se ha convertido en uno de los epicentros de estos acontecimientos, sufriendo un cruento conflicto armado donde las «fuerzas profundas» fundadas al interior del Islam, expresadas en sus identidades y divisiones confesionales, han jugado un rol destacable.¹

Muchos de los factores que permitieron la emergencia de organizaciones jihadistas de extracción *salafí* y *suní*, que actualmente tienen en vilo a la región, tales como el Estado Islámico (EI) en Siria e Irak, o el Frente al-Nusra en territorio sirio, no podrían explicarse cabalmente sin contemplar el proceso de «islamización» que afectó al conflicto político originado en Siria. Conflicto que fuera urdido con las primeras revueltas civiles en marzo de 2011, frente a un gobierno dirigido por funcionarios *alawitas* -confesión emparentada con el islam *chií*-.

¹ El concepto de Fuerzas Profundas ha tenido gran relevancia en el estudio de la Historia de las Relaciones Internacionales, adoptado por Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle (2000), con el objetivo de estudiar la cuestión internacional en todas sus dimensiones y comprender las consecuencias de las mismas en la política exterior. Referimos a las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características mentales colectivas, las grandes corrientes sentimentales que han formado el marco de las relaciones entre grupos humanos y que, en gran medida, ha determinado su naturaleza.

Ciertamente, hace más de una década que Siria asiste a un intenso proceso de islamización de sus esferas públicas, y con ello el crecimiento de la importancia de las divisiones inter confesionales en la definición de las identidades políticas. El número de mujeres veladas y hombres barbados ha sido cada vez mayor, los escaparates de las librerías rebosan literatura religiosa, la construcción de mezquitas se ha multiplicado (Álvarez-Ossorio, 2010). Las razones que explican esta islamización son variadas. Algunas de ellas son comunes al resto del mundo árabe –el fracaso del Estado árabe secular, los modos autoritarios de un régimen que bloquea toda apertura política o la falta de oportunidades económicas que genera una enorme frustración sobre todo entre la juventud– y otras son específicas: la perpetuación del Baaz en el poder, la ineficacia y la corrupción del régimen político. Todas sumadas han llevado a la población a buscar canales de expresión y formas de asistencia social alternativas. Así, por ejemplo, el número de escuelas privadas controladas por grupos islámicos no ha dejado de crecer. Por estas razones, desde la década de 1980, existe un sistemático esfuerzo contrainsurgente del Estado Baazista sirio, que a pesar de su ideología secular, ha perfeccionado distintas tácticas para controlar aquellas fuerzas profundas mediante el impulso de lo que se denomina el «islam oficial» en el país y la cooptación del espacio religioso como una de las estrategias de sobrevivencia del régimen (Álvarez-Ossorio, 2010).

Lo cierto es que la crisis de gobernabilidad profundizada en los contextos de la Primavera árabe debilitó severamente aquella capacidad de control del Estado sobre el espacio religioso. La faceta enaltecida por varios ideólogos y analistas de la Primavera Árabe de lo que constituiría una gran rebelión democrática y secular contra el gobierno baazista, se desfiguraría hacia octubre del mismo año, en una encarnizada guerra civil entre grupos opositores aglutinados principalmente en torno a la Coalición Nacional Siria (CNS), y el gobierno de Bashar al-Assad. En esta situación, lo que informes del *International Crisis Group* [ICG] (2013) han denominado como «metástasis siria» significó, en parte, un proceso de «islamización» del conflicto en sí mismo, con el exacerbamiento de las rivalidades inter-confesionales en la guerra civil.² Por otra parte, significó un proceso de extensión y gravitación del conflicto entre

² El concepto de «islamización» ha solido ser controversial. Se lo suele emplear para hacer referencia a la dinámica de conversión de una sociedad a la religión del islam, o como un neologismo utilizado para indicar un aumento de la observancia por una sociedad islámica existente. En el contexto del presente trabajo, se emplea el término a los fines de indicar el proceso mediante el cual el curso de los acontecimientos de la lucha política en Siria resulta crecientemente determinado por lealtades, identidades y sentimientos religiosos.

otros Estados y actores de diferentes categorías, subnacionales, transnacionales, regionales y extra-regionales

En este sentido, cabe preguntarse, ¿cuáles han sido los principales factores socio-políticos que incentivaron y caracterizaron el proceso de islamización del conflicto sirio durante la Primavera Árabe? ¿Cómo han incidido las rivalidades confesionales entre sunnitas y alauitas en la guerra civil?

Puede concebirse dos sentidos diferentes de islamización, entrecruzados en el conflicto. Una de ellos consiste en una «islamización horizontal», que refiere a la emergencia del factor religioso en el campo de la política «desde abajo», esto es, a la radicalización política de las identidades y lealtades religiosas como resultado de las contradicciones intrínsecas a las confesiones en la estructura socio-política siria. Por otro lado, se registra una «islamización vertical». La misma consiste en la radicalización política de aquellas fuerzas profundas «desde arriba», como resultado de la gestión premeditada de «fuerzas organizadas»: esto es, Estados, agencias gubernamentales, partidos y organizaciones políticas que impulsaron la islamización del conflicto.³

De esta manera, resulta útil emplear la diferenciación conceptual que realiza Jean Baptiste Duroselle (1998) –en «Todo imperio perecerá»– entre «fuerzas profundas» y «fuerzas organizadas» y la relación recíproca existente entre ambas. Como señalan Miriam Colacrai y María Elena Lorenzini (2005) al respecto:

La acción de las segundas representadas por agencias, actores estatales, burocracias merece ser tomada en cuenta en tanto que pueden operar modelando o suavizando estas fuerzas profundas, aunque en otros casos, estas fuerzas organizadas rescatan esas fuerzas profundas exacerbando factores como el nacionalismo, el territorio, etcétera (p.46).

Así, el objetivo del presente trabajo es analizar el proceso de islamización que afectó al conflicto sirio, tanto en su sentido vertical como horizontal, en el contexto de la Primavera Árabe. En tal modo, se realiza una reconstruc-

³ De acuerdo a la crítica de George Corm (2012) en relación a los enfoques occidentales al mundo árabe-islámico, pocos periodistas o universitarios se han preocupado por mantener un marco de análisis de politología clásica, que tenga en cuenta los factores demográficos, económicos, geográficos, sociales, políticos, históricos y geopolíticos, pero también que contemple la ambición de los dirigentes, las estructuras neoimperiales del mundo y la voluntad de reconocimiento de la influencia de potencias regionales.

ción de los principales acontecimientos en el curso del conflicto, desde sus inicios en marzo de 2011 hasta mayo de 2012, los cuales permiten dar cuenta de las incidencias políticas de las rivalidades confesionales en el mismo.

Los orígenes seculares de la revolución siria

Muchos analistas arguyeron que el actual conflicto en Siria se gestó en la animosidad «sectaria» entre sunnís y chiíes y que, por lo tanto, la variable religiosa se había condecorado como protagonista del mismo. Sin embargo, si bien el Islam se encuentra inscrito en un vector clave de confrontación en Siria y en el mundo árabe-islámico, de ninguna manera es el único. Del mismo modo, sus causas estructurales no podrían explicarse solamente a través de factores religiosos, sino que, como se verá en el presente apartado, existieron numerosas fuerzas seculares en el seno de la sociedad siria, es decir, condicionamientos políticos y socio-económicos que posicionaron –al menos en una primera fase de la crisis– a los actores políticos en función de criterios de pertenencia relativamente desvinculados de las lealtades religiosas, y que actuaron como detonantes inmediatos de la crisis de gobernabilidad del gobierno de al-Assad.⁴

Dar cuenta de la importancia de los componentes seculares en una primera fase, resulta útil para lograr contemplar y analizar ulteriormente las incidencias políticas de las fuerzas profundas signadas en el factor religioso.

Ahora bien, ¿por qué se enmarca la crisis siria dentro de las revueltas y revoluciones de la Primavera Árabe? ¿Y de qué manera puede detectarse la presencia de elementos laicos en los orígenes de la misma?

En primer lugar, es conveniente considerar que «Primavera Árabe» consiste en una idea, un relato, inclusive muchas veces convertido en una suerte de cliché, inspirado en modelos insurreccionales laicos de la historia moderna, como las revoluciones liberales europeas del siglo XIX o las revoluciones en Europa del Este en 1989, el cual fue acuñado por los medios de prensa internacionales y analistas occidentales a los fines de representar un momento análogo en las sociedades árabes.⁵ De esta manera, por su fuerte carácter expansi-

⁴ Si se estudia la historia de los árabes se podría deducir que el año 2011 marca el inicio de un nuevo «despertar» (Nahda) de un vasto pueblo que permanecía dormido en el silenciamiento de regímenes autocráticos y repúblicas hereditarias. No como un acontecimiento, sino como un «proceso» -no religioso, sino más bien secular y laico- de profundas consecuencias políticas y geopolíticas para el Medio Oriente.

⁵ En el caso de Siria, el fuerte crecimiento demográfico de la población siria (3.26%

vo en una región afectada por problemáticas comunes, aquel concepto, popularizado en los medios occidentales a partir de las revueltas iniciadas en Túnez y Egipto contra los regímenes autocráticos de Abdullah Ben Alí y Hosni Mubarak respectivamente, se tornó extensivo para incluir las crisis políticas desatadas en Libia, Siria, Yemen, Bahréin y otros países a lo largo del año 2011.

Precisamente, son aquellas problemáticas comunes en los pueblos árabes las que dan el sustento analítico de lo que puede denominarse como la «dimensión secular» –o profana– inherente a la Primavera Árabe, que refiere tanto a las causas materiales y estructurales de aquellas revoluciones como también a ciertos valores seculares que distinguieron a las mismas en determinadas fases, que se inscriben comúnmente en los análisis políticos clásicos e independientemente de las diferencias confesionales. Esto es, el atraso socio-económico, pobreza creciente, crisis alimentarias, el «boom» demográfico, desempleo y precarización laboral.⁶ Pero también se combinan factores vinculados con la exclusión de grandes capas sociales de la vida política; y la consiguiente falta de respuesta de los sistemas políticos a las demandas de apertura de vastos sectores de la sociedad civil, enarbolando valores que aunque tengan usos polisémicos o de contenidos difusos, de repente se tornaron innegociables frente a los poderes gubernamentales. Se hace referencia a valores como «dignidad», «libertad» y «democracia».

Ciertamente, la insurrección civil en Siria no ha quedado exenta de aquellas secuencias características de la Primavera Árabe. Definir los levantamientos en Siria desde su origen y estrictamente en su fase fundadora, iniciada el 26 de enero hasta al menos el mes de mayo de 2011, entre Damasco y Deraa, implica utilizar, como indica Ramírez Díaz (2012), «tres adjetivos que incluso los propios activistas señalaron repetidamente: pacífica, nacional y laica».⁷ Y como también aclara la misma autora:

entre 2005 y 2010) combinado con un fenómeno de paro endémico, un segmento importante de la economía sumergida en el sector de trabajo informal, y un reparto cada vez más desigual de las riquezas ha desembocado en los últimos años en una grave precariedad social y en un empobrecimiento gradual de la población (de 30.01% en 2004 a 33.6% en 2007), a pesar del crecimiento continuo del PIB.

⁶ Los primeros movimientos de las protestas en Siria comenzaron el 26 de enero de 2011, cuando en Al-Hasakah, Hasan Ali Akleh se bañó en gasolina y se prendió fuego, realizando «una protesta contra el gobierno sirio», de la misma manera que Mohamed Bouazizi lo había hecho en Túnez a finales del 2010.

⁷ Concentrados en los distritos montañosos del noroeste del país, en las gobernaciones de Latakia y Tartus, los Alauitas representan la segunda mayor confesión –o la primera minoría religiosa– con el 11,3% de la población, según el último censo sirio. Los

entiéndase «laica» no en el sentido francés del término, sino que ha de entenderse en el sentido de que no se trataba de una movilización específica de una secta, pues lo que se hacía en realidad era desafiar años de represión, corrupción y autoritarismo por parte del régimen (p.9).

De igual modo, tampoco se recriminaba o perseguía una condición confesional, sea en este caso, la alauí.⁸

Al grito de «*Silmiya*» (pacífica), los manifestantes en diversas ciudades pedían que la represión, que se fue extendiendo sistemáticamente por todo el país desde el primer momento de las protestas, cesara en aquellas ciudades cercadas, la primera de las cuales fue Deraa (Ruiz de Elvira, 2011). En tales eslóganes podía deducirse un componente secular basado en el sentimiento y pretensión de unidad entre los sirios, que se aunaban en busca de sus objetivos de «libertad» y «dignidad», sentimiento resumido en el célebre «*Wâid, wâid, wâid, al-ab as- sûrî wâid*» (Uno, uno, uno, el pueblo sirio es uno). Es decir, al margen de las diferencias confesionales, étnicas y regionales, los sirios se habían organizado primero para exigir libertades y apertura política bajo un prisma de unidad nacional.

Con el agravamiento de las protestas y el aumento de la represión y violencia estatal, tendría lugar en junio de 2011 la primera gran escalada hacia el conflicto armado propiamente dicho. Aquella radicalización se manifestó de dos maneras: por un lado, la profundización de la crisis humanitaria en el país, a causa de la encarnizada represión del gobierno del presidente Assad; y por el otro, con la creación el Ejército Libre Sirio (ELS), nutrido por un conjunto de desertores de las Fuerzas Armadas Sirias, en un principio dispersos, que rechazaban al gobierno de Assad, pero con el tiempo se convertiría en el principal ejército de la oposición (Boxx, 2013). Posteriormente, el 2 de octu-

mismos conforman un credo particularmente sincrético, caracterizado por la combinación de elementos místicos, paganos y pre-islámicos, aunque con características singulares por las cuales a menudo se los inscribe en la rama del islam chií. Para mayores detalles, véase: The Golf/2000 Project (2013). Syria, Religious Composition.

⁸ Existen en la sociedad siria importantes minorías étnicas que han sido relevantes en los escenarios actuales, como algunas organizaciones kurdas, procedentes de la zona norte del país (alrededor del 9% de la población). Considerados ciudadanos de segunda clase por el gobierno, los kurdos asumieron un protagonismo creciente en el conflicto sirio. No obstante, dados los objetivos mencionados en el presente trabajo se ha prescindido abordar con más detalles la actuación de tales grupos.

bre de 2011, se formaría el Consejo Nacional Sirio (CNS), una coalición de fuerzas opositoras, que controló a una gran parte del Ejército Libre de Siria.

La crisis política se había profundizado al verse que el accionar represivo del Estado no solo no cesaba sino que aumentaba y las demandas de los insurgentes sirios se extendieron a la exigencia del derrocamiento del régimen. Ciertamente, la fase de insurrección civil amalgamó la plataforma para la aparición de movimientos de oposición armados y deserciones masivas en el Ejército Sirio (Boxx, 2013), lo que acabó con las cualidades pacifistas y civiles de los primeros tiempos, dando paso a la incipiente guerra civil.

En suma, aquel proceso de radicalización y expansión del conflicto fue lo que algunos estudios denominaron la «metástasis siria», aludiendo a la metáfora de un cáncer que se propagó por todo el territorio sirio y aún más allá de sus fronteras (Álvarez-Ossorio, 2014; ICG, 2013). Pero lo cierto es que, como se profundizará en los apartados siguientes del presente trabajo, la crisis de gobernabilidad del régimen de los Assad permitiría desbloquear el ingreso de actores que previamente habían permanecido proscriptos de una escena política coercitivamente secularizada.⁹ De esta manera, la «metástasis» también se verá reflejada en la aparición de movimientos islamistas con sus objetivos de «coranizar» la esfera pública y en la intensificación de confrontaciones internas basadas en las fuerzas profundas de carácter islámico.

La rivalidad sunní-alauí y la islamización horizontal del conflicto

Pervive hasta la actualidad en Siria un hecho sin precedentes para todo el mundo árabe. Como señala Álvarez-Ossorio (2009), «una minoría, si bien musulmana, domina el estado gracias a su férreo control del ejército» (p.46).

⁹El sunnismo constituye la gran mayoría religiosa en el país, representando alrededor del 65% de la población siria nativa. Es el grupo que confiere el tono religioso dominante y proporciona los valores fundamentales del país. Empero, aquella rama mayoritaria del Islam no constituye un grupo homogéneo, sino que alberga un conjunto de disidencias internas basadas, originalmente, en sus diferentes escuelas islámicas. Las mismas han incidido en varios aspectos de los criterios de formación de distintas expresiones islamistas y políticas: tanto en posturas más rigoristas y conservadoras como las que defienden los movimientos de los Hermanos Musulmanes y el jihadismo salafista (escuela *hambalí*), como en posturas más liberales y moderadas propias de cofradías como las *sufíes* y otros sectores dentro del sunnismo preponderantes en Siria (las escuelas *hanafí* y *shafí*). Para profundizar sobre este tema, véase: Tamayo, J. (2009). Islam, cultura, religión y política. Madrid: Trotta.

Aunque los alauitas no ocupen la mayoría de los cargos en el aparato gubernamental, ellos se reservan de manera exclusiva las sofisticadas agencias de seguridad e inteligencia, los llamados *Muharabat*, y los puestos de mando dentro de las Fuerzas Armadas. De esta manera, la pertenencia al credo alauí constituye una credencial inmejorable para cualquier ciudadano que desee hacer carrera política en Siria. A ello se debe, en parte, que el conflicto político en el contexto de la Primavera árabe encontrara sustentos en los desequilibrios en torno a la sobre-representación en los aparatos del estado de la confesión alauí y la sub-representación de las mayorías sunníes.¹⁰

Asimismo, vale subrayar que no puede catalogarse al gobierno baazista como un «régimen sectario», o el régimen de una «secta» que hace de la implantación del particularismo de sus principios religiosos la base del orden socio-político. De igual manera, el hecho de la hegemonía política de una confesión específica, no conlleva necesariamente la existencia de una política de expansión sectaria propia de estos grupos en el plano social sirio, donde la mayoría confesional, más bien, es encarnada por el sunnismo moderado, sector con el cual el gobierno del Baaz ha sabido pergeñar distintas instancias de negociación y concertación.

Como puede ilustrarse en palabras de Álvarez-Ossorio (2009):

Habitualmente se destaca que el sirio es un régimen alauí, lo cual es una simplificación, puesto que no puede considerarse un feudo exclusivo de dicha secta, sino más bien se trata de una alianza entre sectores muy diversos, tanto en lo ideológico como en la confesional, unidos por su voluntad de preservar su hegemonía a cualquier precio. Si bien es cierto que los alauíes asumieron un papel central en la toma del poder del Baaz en 1963, también lo es que, desde un principio, cooperaron a diversas minorías confesionales –los drusos y los ismailíes, pero también cristianos– y, tras el movimiento rectificador de 1970, también a la oligarquía sunní damascena. Hoy en día, la mayor parte de los cuadros políticos no son alauíes (p.15).

No obstante, el fuerte carácter represivo y autoritario del Estado –que hace varias décadas gobierna bajo permanente estado de excepción–, sumado

¹⁰ Si bien el Alauismo cree en la llegada del Mahdi, el duodécimo imán- al igual que el chiismo, el hecho de que varias de sus costumbres y creencias contrasten con las del islam chií dominante o mayoritario –y con el mundo musulmán en general agregando el sunnismo– ha generado grandes discordias en torno a su aceptación dentro de la «umma» islámica (comunidad musulmana).

a los privilegios y prerrogativas exclusivas de los alauitas en el gobierno, ha generado un profundo malestar contra el régimen entre varios sectores sunníes, y es uno de los elementos determinantes que dan cuenta de sus vulnerabilidades políticas presentes. Conscientes de estas circunstancias, los alauíes han tenido buen cuidado en aliarse con el resto de las minorías confesionales, que constituyen un cinturón defensivo frente a la recelosa mayoría sunní» (Álvarez-Ossorio, 2009: 94).

Es menester considerar, en principio, que las relaciones entre alauíes y sunníes, aunque atravesadas por sus habituales tensiones teológicas, no han estado signadas precisamente por una acérrima rivalidad. Más bien, desde la «revolución correctora» de 1970, que llevó a los al-Assad al poder hasta el presente, las mismas han sido ambiguas y cambiantes, presentando momentos tanto de cooperación como de confrontación.

Momentos de confrontación como los acontecimientos de la denominada *masacre de Hama*, a principios de la década de los ochenta, grabada en la memoria de los sirios como un trágico episodio, que ilustró los grados de extrema violencia alcanzada entre ambas facciones. En aquel episodio, la invasión a Hama por parte de las fuerzas de seguridad del gobierno con el objetivo de reprimir un masivo alzamiento islamista protagonizado por la Hermandad Musulmana, dejó el saldo de miles de víctimas fatales y representó un gran punto de inflexión en la historia política siria. Durante la insurrección islamista, que duró de 1979 a 1982, los alzados habían llamado a la *jihad* contra el «gobierno apóstata». ¹¹ Al hacerlo, invocaron lo que se denomina una *fatwa* o edicto religioso emitido en el siglo XIV por el teólogo Ibn Taymiya, que equiparaba a los alauitas con los idólatras y autorizaba el empleo de la *jihad* contra ellos (Sanmartín Esplugues, 2012). Desde este momento, el gobierno sirio supo responder con una fuerte política de proscripción de la Hermandad Musulmana, lo que implicó el silenciamiento de aquella organización de la vida pública del país y una ininterrumpida persecución política hasta el presente.

Por otra parte, alauíes y sunníes también han tenido contextos de distensión donde las hostilidades mermaban, e incluso se prestaban a instancias de cooperación en varias áreas de cuestiones. Por ejemplo, cuestiones de índole estratégica en las cuales los intereses por defender la unidad del mundo árabe frente a la injerencia de potencias occidentales condujo a algunas autoridades estatales a presionar por el reconocimiento del alauismo como parte de

¹¹ No obstante, Bashar se ha negado a satisfacer las demandas políticas de los Hermanos Musulmanes, oponiéndose a conceder una amnistía general.

la comunidad islámica y favorecer alianzas estratégicas como las que existieron entre el gobierno sirio y el partido Baaz iraquí, de extracción sunnita, de Saddam Hussein, en la década de 1970 (Tripp, 2003: 283). Asimismo, en el plano doméstico sirio, no puede minusvalorarse la complicidad política y económico-comercial existente desde hace varias décadas entre la influyente burguesía sunní damascena y el gobierno de los al-Assad. Tampoco puede obviarse el hecho que en la última década los Hermanos Musulmanes sirios han realizado algunos movimientos destinados a distanciarse de las posiciones maximalistas mantenidas en el pasado. De hecho, coincidiendo con la llegada a la presidencia de Bashar al-Assad, se propició un proceso de acercamiento entre el gobierno y los Hermanos Musulmanes.¹²

Estos ejemplos ilustran a las claras cómo las fuerzas profundas de tipo confesional pueden en determinados contextos ser amainadas o exacerbadas por las fuerzas gubernamentales y políticas, recrudeciendo la potencialidad de los conflictos existentes en torno a las identidades religiosas, u otras veces, disminuyendo el peso de las diferencias y creando puntos de contactos o coincidencias en razón de otros fines seculares y estratégicos.

Por su parte, en el nuevo contexto de la Primavera Árabe, la crisis de gobernabilidad llevaría a que el equilibrio secular impuesto por el régimen en la sociedad comenzara a resquebrajarse, quedando al descubierto los desequilibrios en torno a la sobre-representación en los aparatos del estado de la confesión alauí y la sub-representación de las mayorías sunníes.

Ya desde mayo de 2011 podían percibirse los primeros indicios objetivos de islamización «horizontal» dentro del conflicto político, y así las primeras incidencias concisas de aquellas fuerzas profundas en la rebelión siria, lo que paulatinamente acabaría por reproducir situaciones análogas a las de 1982, agitando el fantasma islamista y las luchas interconfesionales. En aquel mes, las mezquitas comenzaron a convertirse por primera vez en centros claves de organización de gran parte de los insurrectos, mezquitas, desde luego, sunníes, aunque sus organizadores no necesariamente estuvieran vinculados a la Hermandad Musulmana. Aun así, muchos de sus santuarios religiosos fueron clausurados y muchas veces destruidos en ciudades como Baniyas, Homs y Deraa y los organizadores pertenecientes a aquella confesión –bajo el vacilante mote de «terroristas»– comenzaron a ser perseguidos, apresados y algunas veces ani-

¹² Sin embargo, Damasco también ocupa posiciones de fuerza en el escenario regional e internacional, en tanto cuenta con aliados estratégicos de la talla de Rusia, pero sobre todo y principalmente por su sólida alianza con la República Islámica de Irán, el único Estado aliado que posee en la región.

quilados por las fuerzas gubernamentales (Basma, 2011). Ineludiblemente, ello no podía más que reencender la mecha de los resentimientos religiosos dentro de amplios sectores de aquella confesión hacia el gobierno (Gonzales, 2011).

Otro acontecimiento significativo al respecto puede identificarse en la desertión de militares de las Fuerzas Armadas de Siria en los meses de junio y julio de 2011, hecho que no puede explicarse completamente si no se tienen en cuenta a las rivalidades confesionales, por cuanto la mayoría de los desertores pertenecían a la identidad sunnita (Basma, 2011). Debido a sus estrictas pruebas de lealtad y el hecho de que la mayoría de oficiales con altos cargos pertenecían a la misma confesión que al-Assad –los alauitas– muchos analistas en los inicios del conflicto auguraban que el gobierno sirio permanecería intacto. Sin embargo, como respuesta al uso de fuerza letal contra protestantes desarmados, muchos soldados y oficiales de bajo rango, mayoritariamente sunnites, se negaron a seguir disparando contra civiles, y empezaron a desertar (Holliday, 2011).

Aquella desobediencia castrense llevó a que muchos soldados fueran ejecutados por el ejército y los servicios de inteligencia del gobierno, lo que no podía más que elevar la animosidad sunní. Ello prontamente desembocaría en la creación del Ejército Libre de Siria, y se desataría la fase de lucha armada.

La islamización vertical

Desde los años 1950, Siria constituye el centro de equilibrio, y también de desequilibrios geopolíticos en la región, por razones que tienen que ver con varios elementos determinantes. Uno de ellos es su autoconcepción como baluarte del panarabismo, socialismo y antiimperialismo en la región, frente a los intereses occidentales, pero particularmente en sus enfrentamientos con el Estado de Israel, donde la sensación de partición generada por la pérdida de los Altos del Golán con aquel país en la guerra de 1967 definió una de las determinantes de sus aspiraciones geopolíticas en la región. Siria también posee un rol de patrocinio político sobre Hamas en Franja de Gaza y otorga un apoyo directo a Hezbollah en Líbano, lo cual lo convierte en un protagonista clave en el conflicto palestino-israelí, muy sensible a Washington y Tel Aviv, constituyendo de esta manera una amenaza para los intereses occidentales. Además, junto con Irán (más Hezbollah y Hamas), Siria conforma el denominado *eje de la resistencia* –liderado por elementos chiíes en la región–. No obstante, las hostilidades históricas que existen con algunos países vecinos

tornan inseguras sus extensas fronteras (principalmente con Turquía, Irak e Israel), sumando a ello la vehemencia del aislacionismo que occidente le impone, más el tradicional hostigamiento salafista y wahabita de Arabia Saudita, lo que crea las condiciones de vulnerabilidad externa que aquejan permanentemente al régimen sirio e imponen –como señala el analista Fernando Bazán– las condiciones de una «*confrontación asimétrica con sus enemigos*» (Bazán, 2010: 6).¹³

Como se señaló al principio del presente trabajo, el proceso del conflicto armado en Siria también fue afectado por una forma «vertical» de islamización. Esta forma refiere a la radicalización de las rivalidades confesionales en el conflicto armado como resultado de la gestión premeditada de actores políticos estatales y sub-estatales, que solo adquiere sentido si incorporamos la trama de rivalidades geopolíticas que afectan a la región. Puede señalarse como tales al Hezbollah libanés, Estado Islámico, el Frente *al-Nusra*, el Reino de Arabia Saudita, la República Islámica de Irán, entre varios otros. Desde esta perspectiva, dos acontecimientos puntuales son los que han provocado que aquellas fuerzas profundas ocupen el asiento delantero en el conflicto, los cuales no pueden explicarse por separado y sin contemplar, a su vez, la dinámica «intermística» que envuelve el escenario sirio.

El primer acontecimiento, ocurre el 25 de mayo de 2012, desde el Líbano, cuando Hezbollah proclama su endoso incondicional al gobierno de al-Assad. Ciertamente, su causa y desempeño, altamente calificado, incluso comparado con ejércitos regulares de la zona, durante años le ganó la simpatía de todo el mundo islámico, a pesar de recibir patrocinio de Irán. Pero como enfatiza Rodrigo Azaola (2012, p.1), «aquella inédita postura desplazó efectivamente la identidad de Hezbollah de un grupo de resistencia islámica a una milicia sectaria, ganándose el rechazo y resentimiento dentro del mundo sunní envuelto en el conflicto».

En efecto, la pronunciación en un discurso en el Líbano por parte de Hassan Nasrallah, secretario general del Hezbollah, en el cual anunciaba y justificaba el envío de sus combatientes a Siria, generó un proceso reactivo entre otros actores regionales, el cual propició el segundo acontecimiento en el proceso de islamización. En este sentido, apenas en la semana subsiguiente, el 31 de mayo, el clérigo egipcio residente en Qatar, Yusuf al Qaradawi, incitó a «todos los sunnís de la región» para apoyar a los «rebeldes» sirios en contra del

¹³ Esa misma función tuvo Hezbollah en Homs, donde capacitó a los Comités Populares locales, lo que permitió extender la influencia del gobierno en la estratégica zona central-occidental de Homs y al Oeste de Qusayr (Heras, 2013).

gobierno y el «partido de Satán», es decir, Hezbollah (Azaola, 2012). Esta postura, apoyada por el mismo Ministro de Defensa saudí, encontró enorme resonancia en todo el mundo islámico, siendo al Qaradawi una voz con enorme reputación y además gran popularidad, lo que recordaba a las *fatwas* que lanzara el líder sunní, Said Hawwa, sobre los alauíes en los alzamientos de principios de la década de 1980.

Otro significativo influjo islamizante se produjo a partir de noviembre de 2012, con la penetración foránea en el escenario sirio de organizaciones jihadistas. Los mismos se presentaban con el objetivo del establecimiento de un Estado Islámico en la región y con una interpretación propia del concepto de «guerra santa», siendo la más importante de ellas, en un primer momento, *Jebhat al-Nusra*, ligado a al-Qaeda y en aparente diálogo con otro grupo jihadista, conocido por ese entonces como Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL) –el actual «Estado Islámico»–. Desde entonces, se puso en escena un nuevo objetivo en la lucha armada. Ya no solo se buscaba el mero derrocamiento de Bashar al-Assad y su familia como se planteaba en los orígenes de las revueltas, sino que ahora también se amalgamaba un propósito mayor: la instauración de una teocracia de talante sunní en Siria y en toda la región.

Asimismo, es importante indicar que fue el ayatolá Ali Jamenei quien había ordenado al líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, que prevenga la caída del gobierno sirio «a toda costa». Aquellas directivas tuvieron como resultado el envío hacia Siria de un gran número de combatientes entrenados por el grupo de milicia chií libanés que lograron sitiar la ciudad de al-Qusayr –cerca de Homs–. Además, la intervención de Hezbollah permitió cortar varias rutas de abastecimiento de los rebeldes; y asumir un rol en la defensa de santuarios y nativos chiíes de Siria (Kais, 2013). Ciertamente, las participaciones de Irán y Hezbollah tuvieron por efecto el reforzamiento de la capacidad militar del gobierno sirio. Consiguieron otorgar una mayor carga en la defensa local contra los rebeldes, permitiendo al gobierno una integración mayor de los «Comités Populares» en un «Ejército de Defensa Nacional» (EDN), entrenado por iraníes de la Fuerza Quds.¹⁴

Por su parte, «Los Guardianes de la Revolución» de Irán, también movilizaron a combatientes para combatir a los rebeldes en Siria. En la base militar de Amir Al-Momenin, cerca de Teherán, cientos de chiíes de Yemen y

¹⁴ Los periodistas encontraron que desde mayo se suministraban armas a los grupos rebeldes desde Arabia Saudita, Qatar y Turquía. También, en aquellas fechas, se tuvo información de la existencia de un importante centro de reparto de armas para los rebeldes sirios puesto a disposición por el gobierno turco en el sur de su territorio nacional.

Arabia Saudí fueron entrenados para combatir en Siria, mientras que milicias chiitas iraquíes, como el *Ejército del Mahdi*, *Kataib Hezbollah* y *Asaib Ahl Al-Haq* lograron desplegarse en Siria con el objetivo de ayudar el régimen de al-Assad.

Ciertamente, el arribo de combatientes de otros países musulmanes alteró la composición y objetivos políticos de las fuerzas opositoras. La progresiva islamización se había convertido en una realidad fácil de verificar, por ejemplo, en los *checkpoints* del Ejército Libre de Siria, los cuales, como atestiguó en el terreno una corresponsal en Siria:

Con anterioridad eran casi exclusivamente manejados por uniformados, pero ahora comenzaban a ser controlados por más civiles que militares desertores, algunos ataviados con bandanas en la frente con la *shahada* –No hay más Dios que Alá y Mohamed es su Profeta– o vestidos con shalwar kemiz, la ropa tradicional centroasiática consistente en camisola y pantalones bombacho que popularizaron los *mu-yahidin* afganos, las cuales anteriormente eran prendas insólitas en Siria (Mónica Prieto, 2012: 1).

Uno de los principales responsables políticos de aquella realidad ha sido el Reino de Arabia Saudita junto a sus aliados regionales. Ciertamente, la Casa de los Saud propulsó la infiltración jihadista en Siria, con apoyo logístico, político y armamentístico de los grupos opositores y salafistas (Al-Rasheed, 2012). En los primeros meses de los levantamientos Arabia Saudita había permanecido pasiva - al menos en los registros oficiales de su política hacia Siria -. Pero tras muchos meses de silencio, en marzo de 2012, avanzada la fase de insurrección armada, la prensa occidental comenzó a difundir informaciones sobre provisión de armamentos y equipamiento militar por parte de Arabia Saudita y otros países al Ejército Libre Sirio (Osborn, 2013; RT, 2012).¹⁵ Por aquellas razones es que se creó en Siria el llamado «Frente Islámico», una organización paramilitar dirigida por Zahran Allush –un agente de los servicios de inteligencia saudíes– con el objetivo de unir a diferentes milicias que luchan contra Assad (Chivers y Schmitt, 2013).

Si bien la confrontación del Reino con el Estado sirio se inscribe en rivalidades y asperezas de larga data, el accionar de la política exterior saudí fue determinado por el peso estratégico que confiere a Siria su alianza con Irán, país con el cual el Reino sostiene una enconada competencia de seguridad y por la influencia regional. Pero también, incide una rivalidad en el plano inter-confesional, por cuando Arabia Saudita e Irán representan los baluartes del sunnismo y el chiismo en la región, respectivamente.

Aunque el aspecto confesional sea solo uno de los varios componentes que explican los conflictos del gobierno baazista con los grupos opositores y de Irán con Arabia Saudita, varios medios de comunicación pro-saudíes lo enfatizaron como si fuese la meollo de todas las aquellas confrontaciones. En consecuencia, la monarquía saudí, en cuanto «fuerza organizada» –en términos de Dorusselle– con la actividad de reconocidos ulemas sunnís y agencias mediáticas vinculadas exaltaron aquellas fuerzas profundas prodigando un altivo discurso de «la solidaridad sunnita» en la región, lo que ciertamente facilitó el engrosamiento de las filas del jihadismo transnacional y la «legítima guerra santa contra el régimen sirio». De este modo, el Reino de los Saud ha sido uno de los principales impulsores de la islamización vertical del conflicto sirio, cuya estrategia permite comprender señalamientos como los que esgrime Ángeles Espinosa (2013) en el sentido de que «la fractura confesional no es un designio inexorable, sino el fruto de políticas deliberadas que corren el riesgo de convertirse en una profecía auto-cumplida».

Consideraciones finales

El declive de ideologías seculares como el pan-arabismo y el socialismo árabe en las últimas décadas, con la contracara de la progresiva islamización de las esferas públicas en varios países de la región, hicieron de las fuerzas profundas fundadas en el Islam un vector clave de confrontación política. El mismo no puede marginarse en una comprensión cabal de los procesos actuales de Primavera árabe, pero tampoco debe sobredimensionarse frente a los factores propiamente seculares que los envolvieron.

La Primavera árabe se produjo en Siria en una coyuntura marcada por la crisis de legitimidad de partidos gobernantes seculares, como el Baaz. En el escenario previo a la Primavera árabe, el gobierno baazista había desarrollado una política de cooptación del espacio religioso, con el patrocinio de un islam oficial moderado y bajo un paradójico modelo de Estado secular que procurara poner freno a la islamización y empañar las diferencias confesionales. Pese a aquellos esfuerzos, la fragmentariedad confesional de la sociedad siria confirmó un factor de tensión e inestabilidad para un Estado que en definitiva nunca logró soterrar aquellas diferencias en el campo de la política.

En el contexto de la Primavera Árabe, la primera fase de revueltas acontecidas en Siria se caracterizó por la preponderancia de elementos laicos y pacíficos en la conformación de los grupos y objetivos de las protestas. Los mismos no respondían a un criterio confesional específico, sino que consti-

tuían movilizaciones multi-confesionales o relativamente independientes de aquel criterio, unidos por el reclamo común de reformas y apertura que atendiera a sus postergadas demandas de mayores derechos políticos, económicos y sociales.

Pero fueron tres factores principales que se encadenaron en la «metástasis siria» y que islamizaron el conflicto. Dos de ellos fueron factores de carácter propiamente internos, pero que se tornaron «intermésticos» al combinarse con el tercero.

El primero de ellos refirió a las contradicciones inherentes a las confesiones en la estructura socio-política siria: la sobre-representación de la confesión alauí en el Estado y la sub-representación de la mayoría sunní representaron *per se* una fuente de inestabilidad política entre identidades religiosas.

En segundo lugar, el factor signado por el carácter represivo del Estado: la violencia sistemática del gobierno como respuesta a los levantamientos, con bombardeos y masacres sobre barrios, mezquitas y activistas sunníes, considerados como «terroristas», no podía más que reencender las animosidades interreligiosas dentro de aquellos credos.

Y por último, el tercer elemento, que consistió en la penetración islamista extranjera en el sistema político sirio, lo cual imbuyó a lo que en un primer momento eran revueltas nacionales, pacíficas y pro-democráticas en la militarización y radicalización de las fuerzas profundas islámicas.

La combinación de aquellos factores incentivó la paulatina islamización del conflicto; más «horizontal» que «vertical» en un principio. Empero, con la intensificación de la intervención de agrupaciones como Hezbollah, Jebhat al-Nusra, Estado Islámico, entre muchas otras, sumado a la proverbial propaganda religiosa anti-chií impulsada por Arabia Saudita y por usinas sunníes de la región, ganaría gran apremio la forma de islamización vertical sobre la horizontal. En términos de Duroselle, aquellas fuerzas profundas resultaron incontrolables por las fuerzas organizadas del Estado sirio, e incluso obligaron al mismo gobierno a refugiarse en la solidaridad alauí y chií frente a los rebeldes sunníes.

Bibliografía

Al-Rashed, M. (2012). La primavera árabe vista desde Arabia Saudita. Recuperado a partir de <http://www.oasiscenter.eu/es/art%C3%ADculos/revoluciones-arabes/2012/04/05/la-primavera-%C3%A1rabe-vista-desde-arabia-saudita>

- Álvarez-Ossorio, I. (2009). *Siria Contemporánea*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Álvarez-Ossorio, I. (2011). Las paradojas del islam político en Siria. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 163-178.
- Álvarez-ossorio, I. (2014, enero 7). Próximo Oriente: La metástasis siria. Recuperado a partir de <http://proximooriente.blogspot.com.ar/2014/01/la-metastasis-siria.html>
- Azaola, R. (2012). Siria: manual para fragmentar al Islam. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Basma, A. (2011). Interactive: Tracking Syria's defections. *Aljazeera*. Recuperado a partir de <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/syriadefections/>
- Boxx, S. E. (2013). Observations on the Air War in Syria. *Air & Space Power Journal*.
- Chivers, C. J. & Sschmitt, E. (2013). Saudis Step Up Help for Rebels in Syria With Croatian Arms. *The New York Times*.
- Colacrai, M., y Lorenzini, M. E. (2005). La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de «fuerzas profundas» y tendencias. *Revista Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*.
- Corm, G. (2012). El abuso del choque de civilizaciones. *El Dipló*.
- Espinosa, Á. (2013, noviembre 16). La guerra de Siria dispara las luchas entre suníes y chiíes en toda la región. *EL PAÍS*. Recuperado a partir de http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/16/actualidad/1384626448_157748.html
- Gonzales, M. (2012, febrero 15). El revés de la trama siria. *La Diaria*. Recuperado a partir de <http://ladiaria.com.uy/articulo/2012/2/el-reves-de-la-trama-siria/>
- Heras, N. (2013). The Counter-Insurgency Role of Syria's «Popular Committees». *The Jamestown Foundation*. Washington.
- Holliday, J. (2011). The Struggle for Syria in 2011. *Middle East Security Report nr. 2*. Washington: Institute for the study of War.
- International Crisis Group (2013). Syria's Metastasising Conflicts. *Middle East Report N°143*.
- Kais, R. (2013). Iran told Nasrallah to prevent Assad downfall 'at all costs'. *Israel News*.

- Osborn, A. (2013). Obama face off over Syria; rebels get Saudi missiles. *Reuters*. Recuperado a partir de <http://www.reuters.com/article/2013/06/18/us-syria-crisis-idUSBRE95G0MR20130618>.
- Prieto, M. (2012). *El Islam Irrumpe en la Revolución Siria*. Recuperado a partir de <http://periodismohumano.com/en-conflicto/el-islam-irrumpe-en-la-revolucion-siria.html>.
- Ramírez Días, N. (2012). Islam Político En Siria: contradicciones internas e internacionalización impuesta. *I Congreso internacional del Mundo Árabe en Cambio*. Madrid.
- Renouvin, P & Duroselle, J. (2000). *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz De Elvira, L. (2011). ¿Por qué luchan los sirios? *Ethic*. Recuperado a partir de <http://ethic.es/2012/05/%C2%BFpor-que-luchan-los-sirios/>
- Sanmartín Esplugues, J. (2012). Éticas teleológicas y terrorismo islamista. *Isegoría Revista de Filosofía Moral y Política*, (46).
- Tamayo, J. J. (2009). *Islam, cultura, religión y política*. Madrid: Trotta.
- The Gulf/2000 Project (2013). *Syria, Religious Composition*. Recuperado a partir de http://gulf2000.columbia.edu/images/maps/Syria_Religion_Detailed_lg.png.
- Tripp, C. (2003). *Historia de Iraq*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Un complot contra Siria (30 de enero de 2013). *Russia Today*. Recuperado a partir de <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/85181-empresa-britanica-armas-quimicas-siria>.